



# Los investigadores sitúan las primeras postales con imágenes palentinas en 1898

## Las primeras series de tarjetas que se editaron confunden imágenes de Valencia con Palencia

El coleccionista Luis Sendino atesora trescientas postales con imágenes de la provincia del siglo XIX y de principios del XX

### LUIS SENDINO

**PALENCIA.** El origen de las tarjetas postales se puede encontrar en un estudio publicado en enero de 1869 por el profesor austriaco de Economía Política Emanuel Hermann, en el que presenta las ventajas de tipo económico para el Estado en el caso de que se introdujera este nuevo «producto postal», que tendría las siguientes características: comunicación al descubierto, uniformidad del tamaño, idéntico anverso (con espacio para el franqueo pagado en origen y el destinatario) y el reverso destinado para el mensaje.

La propuesta fue apadrinada por el barón Muly, director de Correos y Telégrafos de Viena, y ya, en octubre de ese mismo 1869, el imperio austro-húngaro lanzaba la primera tarjeta postal, con tal éxito, que durante el primer año se vendieron más de nueve millones de unidades.

Ese éxito en la respuesta de los ciudadanos y su repercusión en las arcas públicas no pudo tener otra consecuencia que la adopción en los años siguientes por un gran número de países (Alemania, Gran Bretaña y Suiza lo hicieron a lo largo de 1870) y España, en 1871, autorizó la fabricación y circulación de las tarjetas postales. Pero los cambios políticos (la proclamación como rey de Amadeo de Saboya y el triunfo de la Primera República), retrasaron la aparición de la primera tarjeta postal oficial española hasta diciembre de 1873, fecha en la que también se prohibió la edición de postales privadas, lo que provocó un mayor retraso en su difusión.

Fue en diciembre de 1886 cuando se permitió la edición y circulación de tarjetas privadas, y de esta forma, el anverso pudo elaborarse con cualquier mensaje, lo que unido a la popularización de la fotografía, hizo que ese espacio fuera ocupado con los monumentos más conocidos de las ciudades, vistas, retratos, ilustraciones e incluso con fotografías relativas a acontecimientos. Por ejemplo, en Palencia, hay postales con imágenes de la visita del rey Alfonso XIII a la Feria Regional en 1903 o la riada de diciembre de 1909.

Al ser obligatorio en aquellos primeros momentos que el reverso se dedicara exclusivamente a los datos del destinatario, el anverso era compartido por el mensaje del remitente



Luis Sendino, investigador sobre la historia de la postal

► **Profesor de empresarios.** Luis Sendino trabaja como profesor de empresarios sobre 'marketing' y finanzas.

► **Incios.** Comenzó a coleccionar postales hace 5 años por una investigación sobre un antiguo negocio familiar que aparecía en una tarjeta.

► **Colección.** Cuenta ya con una colección de trescientas tarjetas sobre Palencia de 1899 a 1936.

Arriba, postal que refleja la Puerta de los Apóstoles de la catedral de Valencia, atribuida de forma equivocada a Palencia. Abajo, postal remitida por Juan Lera en 1902, con una imagen de la catedral palentina.



te y por la ilustración o fotografía. Esta norma cambió en 1906, en que se dispuso que el reverso debía dividirse por partes iguales para el mensaje y para los datos del destinatario.

En España, la primera postal circulada pertenece a la colección de Martín Carrasco Marqués y está datada en agosto de 1892, y son realmente raras las tarjetas postales ilus-

tradas que se conservan con fechas previas a 1897. Fue editada por la casa Hauser y Menet (ambos de origen suizo y establecidos en Madrid), empresa que en ese año de 1897 ini-

ció su 'Serie General' con vistas de las principales ciudades españolas, o al menos, las más visitadas por los viajeros. Palencia, lamentablemente, quedó al margen de esta edición que se prolongó hasta 1905 y que sumó más de 2.000 postales de toda España.

En estos primeros años, las postales ilustradas eran casi un producto exclusivo de viajeros, principalmente extranjeros, quienes por este medio daban cuenta de su presencia en ese determinado lugar a sus conocidos, como era norma social en sus países, más adelantados que la España de la época.

Pero fue a partir de 1900 cuando comenzó el coleccionismo de tarjetas postales, un fenómeno de dimensiones continentales, pues toda Europa empezó a mandarse postales de uno a otro lugar, compitiendo en cantidad, rareza, belleza del motivo y calidad de la impresión.

En Palencia, prueba de lo anterior, en agosto de 1903 se publicó en 'El Día de Palencia' lo siguiente: «En Alemania, en sólo una quinceañera circularon la colosal cifra de 20.257.238 postales. ... hay quienes reciben 50 postales al día y escriben otras tantas. Bueno será apuntar esto para que no se crea que sólo en España hay desocupados».

En España, la casa Hauser y Menet era capaz de imprimir más de 500.000 tarjetas postales al mes, contando con sus ediciones propias y las que realizaba por encargo. Y en 1902, se recogen testimonios de quienes ya reúnen más de 16.000 postales en su colección.

### Primeros olvidos

Tampoco se incluyó Palencia entre las ciudades escogidas en aquellos incios por la casa editorial suiza Purgier ni por la casa P.Z. (Photoglob Zurich, que hizo dos series generales europeas, la una con 7.000 y otra de 10.000 postales) Eran los impresores suizos y alemanes los de mayor calidad y difusión y acaparaban la gran demanda existente.

Según Martín Carrasco, una autoridad en la cartofilia española, fue, hacia 1898, el editor alemán Hans Wilhelm quien incluyó, por fin, a Palencia junto a otras 17 ciudades españolas en la serie que compuso, aunque fuera por error.

Al igual que con otras ciudades, eligió tres motivos diferentes: una vista general de la catedral, un detalle de una de sus puertas y, finalmente, un joven con la indumentaria típica de la zona.

Para la vista general de la catedral, utilizó una imagen tomada por el famoso fotógrafo francés Jean Laurent, quien estuvo en Palencia en torno al año de 1870. Su título completo es 'Vista general de la Catedral de Palencia por medio- día'.



Modelos de Palencia, femenino y masculino, en postales de principios del siglo XX. Abajo, postal con la imagen de un niño ataviado con ropas valencianas, al que se confunde con un pequeño de Palencia.

la promoción de su Gran Hotel Continental, situado en el Patio de Castaño, y que se ofrecerían a los viajeros allí hospedados, lo que propició difusión de las diferentes vistas de la ciudad escogidas (torre de San Miguel, convento de San Bernardo, Ayuntamiento, Arco del Mercado, templete del Salón y otras cinco sobre la Catedral).

Dos años más tarde, volvió a encargarse a Hauser y Menet la impresión de otra serie con nuevas vistas de la ciudad, pero esta vez la edición corría por cuenta de la Droguería Fuentes.

**En todas las series**

Después de aquello, si que formó parte la provincia de Palencia de todas las series que se iniciaron en el entorno de 1903, en las que se escogieron como motivos el escudo provincial o los tipos con las indumentarias típicas o tradicionales. Como curiosidad, debe aclararse que las postales con personajes (masculino y femenino) fueron editadas por la empresa de Saturnino Calleja, el afamado editor de cuentos.

En la historia de la postal palentina, debe también rescatarse la figura de Juan Llera, el primer cartófilo sobre el que se tiene referencia, pues en una de esas postales del Gran Hotel Continental y fechada en agosto de 1902, solicita el intercambio de tarjetas con un ciudadano francés. Detrás de él, vinieron Luis Rodríguez Alonso (el 'posible' fotógrafo de la gárgola de la Vatedral) y su hermano Albino, Víctor Calvo, María Luis Pablos, Joaquín Rodríguez y otros más, que ayudaron a mostrar y promocionar Palencia fuera de sus fronteras.

La intensa labor de Albino Rodríguez Alonso como difusor de los monumentos y paisajes de la provincia de Palencia merece una especial atención, tanto por su faceta de fotógrafo y editor de tarjetas, como por enviar postales fotográficas (de reducida tirada) a los cinco continentes y por pertenecer a las sociedades cartófilas más activas e importantes del mundo, incluso como promotor del nacimiento de una de ellas.

Para el segundo motivo, escogió la Puerta de los Apóstoles, que no pertenece a la catedral palentina, sino a la que se encuentra en la cercana fonéticamente, pero no geográficamente, Valencia. De esta, existen dos versiones, una, sin nombre o firma del editor, y la segunda, que sí lo incluye.

Y para completar el error, el joven que aparece en la tercera postal es un gamín (niño) de la huerta, vestido de manera inequívoca como lo hacen los levantinos, y en nada similar a lo que se usaba en aquellos tiempos por las tierras de Castilla. También procede de una fotografía de J. Laurent, verdadero retratista de la España de finales del siglo XIX.

El caso es que estas tres tarjetas postales (que figuran en mi colección de más de trescientas sobre Palencia del periodo 1899 a 1936) presentan por primera vez al mundo en su anverso orgullosos el nombre de la provincia: 'Saludos desde Palencia', 'Mil cosas de Palencia' y 'Sinceros Saludos desde Palencia', reminiscencias de los 'graus aus' germánicos, tan comunes en aquellos primeros años.

**Desde la ciudad**

Lo reseñable, además de la propia confusión en la elección de dos de los tres motivos, es que en el anverso de dos de ellas figura el sello de circulación desde la capital palentina, la una con destino a Planany (actual República Checa) y la otra, hacia la población alemana de Acherua.



Y como adicional elemento reseñable, parece que ambas postales fueron escritas por la misma mano y puestas en circulación el mismo día, el 23 de junio de 1899, lo que las convierte, según mis investigaciones, en las primeras postales remitidas desde Palencia.

Esas primeras postales fueron el escaparate para mostrar cómo era la Catedral (la vista general al menos) sin necesidad de grabados o pinturas. La postal acercó así el patrimonio de la provincia a Europa a cambio del simple precio de la tarjeta y de su franqueo, que, sin ser barato, era asequible para las nacientes clases medias.

La primera edición de tarjetas postales impulsada por una iniciativa palentina corresponde al emprendedor Isidoro de Fuentes, quien editó en 1902 una serie de diez postales para

**La primera edición promovida desde Palencia la hizo Isidoro de Fuentes en 1902**